

*Inca Apocalypse: The Spanish Conquest and the Transformation of the Andean World.* Por R. Alan Covey. Oxford: Oxford University Press, 2020. 592 pp.

La conquista española del Perú se presenta frecuentemente como un evento rápido y predeterminado, sin mucha agencia ofrecida a las poblaciones indígenas. Perspectivas que enfatizan la superioridad de la cultura y tecnología de los europeos dominan la historiografía, a pesar de investigaciones recientes que cuestionan esas líneas de razonamiento. El arqueólogo R. Alan Covey aborda ese problema en su obra, tratando la conquista desde de un punto de vista andino, al igual que español. Según el autor, esta obra busca presentar una “historia apocalíptica” para mostrar cómo “gente distinta interpretó los eventos transcendentales de los que participó, y cómo esas reacciones sucesivamente formaron actitudes sobre el mundo que se había creado” (p. 29). Covey desarrolla este objetivo a través de un análisis comprensivo del registro etnohistórico y arqueológico para proporcionar una historia de la conquista más abarcada y completa.

Después de un interesante análisis de la evolución de la narrativa de la conquista en la introducción, el libro puede dividirse en tres secciones. Los primeros capítulos tratan sobre las maneras en que los indígenas y españoles concebían sus mundos antes del encuentro y cómo esto subsecuentemente afectó la forma en que cada parte se aproximó a la otra luego la llegada de los españoles en el Perú. En lugar de enfocarse solamente en sus diferencias, Covey encuentra con frecuencia los puntos en común entre sus cosmovisiones, aunque es posible que estas se hubieran manifestado de manera diferente en la práctica. El papel que tuvo la religión en sus respectivas culturas es evidente en estos capítulos, además de cómo esta dio forma a la manera por la cual conceptualizaron sus identidades históricas. Los incas y los españoles se encontraban en el proceso de extender sus imperios colectivos y buscando modos de justificar y configurar sus acciones. Por su combinación eficaz de las motivaciones para el imperialismo español e incaico, Covey presenta un conocimiento más profundo de los eventos que terminaron en el famoso encuentro entre Atahualpa y Pizarro en Cajamarca.

De manera acertada, el autor presenta el episodio de Cajamarca en el texto como un suceso temprano—aunque importante—en la larga historia de la conquista en lugar de verlo como su momento decisivo. En este contexto, los capítulos intermedios del libro se dedican a las maneras en que los españoles trataron de establecer el control político en los Andes y cómo los indígenas intentaron resistir, adaptar y negociar sus posiciones en formas cooperativas y adversarias. Covey aclara que el resultado de la conquista quedaba en duda después de la rescate y ejecución de Atahualpa cuando remanentes del imperio incaico seguían resistiendo y los españoles se encontraron en una guerra civil. Al corregir la idea equivocada de que los grupos

indígenas aceptaron al colonialismo español pasivamente, el autor representa a los pobladores andinos como participantes activos, con la excepción de las ocasiones en que estaban contentos con dejar a los españoles matarse entre sí. Finalmente se calmaron las aguas de la agitación política de la primera etapa de la conquista cuando llegaron a Perú algunos oficiales españoles capaces de poner la región bajo el control real.

Los últimos capítulos del libro examinan los intentos de los españoles para fortalecer su nuevo control político después la conclusión de la conquista y la iniciación del régimen virreinal. Covey demuestra de nuevo que la imposición de la hegemonía española era un proceso prolongado y disputado. La corona primero tuvo que enfrentar los alzamientos de los incas, de la población creciente de mestizos y aún de sus propios súbditos españoles antes de que pudiera establecer su poder duradero en la región. Covey también aborda el papel importante del clero regular y secular en el Perú, desde sus primeras actividades hasta las campañas de extirpación para combatir la recurrencia continua de las practicas religiosas andinas. Dos capítulos se dedican a la importancia de las reformas implementadas por el virrey Francisco de Toledo, quién libró una empresa propagandista y montó un ataque legal para minar la soberanía de los incas. Al mismo tiempo, adoptó una agenda legislativa extensa para implementar una seria de políticas que pretendieron convertir el paisaje incaico a través de la labor minera y las reubicaciones y reducciones de los indígenas. Al regresar al tema de la religión en el capítulo final, Covey implica que, a pesar del desplome político de los incas, fue la conversión a la religión cristiana por parte de la elite cusqueña lo que señaló el derrumbe final del Perú incaico.

La fortaleza de este libro se encuentra en la representación que Covey hace de la conquista del Perú como un suceso complejo y duradero que incluyó agentes indígenas y españoles, ambos incorporando sus cosmovisiones y reaccionando a los cambios rápidos en sus alrededores. Ni el colonialismo español ni la resistencia indígena se presenta como estática o uniforme, ya que ambas evolucionaron para enfrentar los problemas que surgieron como parte de la conquista. El conocimiento extenso de Covey sobre el registro arqueológico le permite complejizar el análisis etnohistórico y ofrece la oportunidad para una inclusión exhaustiva de las perspectivas indígenas. Es posible que los especialistas cuestionen su confianza en algunas fuentes primarias sin contextualización, tal como la narración de Juan de Betanzos sobre la guerra civil entre Atahualpa y Huáscar, a pesar de su matrimonio de la esposa anterior de Atahualpa. Esto podría ser un recurso intencional del autor para mantener un estilo ameno y comprensible en el texto. El enfoque continuo de Covey en la retórica apocalíptica también refleja a veces la idea desmentida del fatalismo aztecas que había manchado previamente la historia de la conquista de México, pero es un problema menor y el autor lo compensa con sus atribuciones similares a las narrativas españolas y su inclusión perpetua de agencia indígena. Finalmente, *Inca Apocalypse* es un muy necesario reanálisis de la conquista del Perú que rechaza los

tropos eurocéntricos ubicuos en las historias de la conquista y provee una estructura exhaustiva e inclusiva para los estudios futuros en el campo.

Chad McCutchen  
Minnesota State University, Mankato